

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973

María Olga Ruiz

Introducción

El surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el año 1965, ocurrió en un escenario mundial y continental marcado por el ideal de la transformación. Durante este período, amplios y diversos sectores sociales abrazaron la promesa la revolución con el objeto de realizar un cambio radical de las estructuras sociales. La Revolución Cubana alimentó esos deseos y sirvió como ejemplo para muchas organizaciones de izquierda (Goicovic, 2012). El MIR abrazó el camino de la lucha armada como vía principal para alcanzar el socialismo, apoyó críticamente al gobierno de la Unidad Popular (UP) encabezado por Salvador Allende y elaboró una particular lectura acerca de la derrota de la llamada “vía chilena al socialismo”. En el presente artículo me aproximo al modo en que esta organización construyó un relato acerca del gobierno de la UP y de sí mismo, en tanto movimiento que se autodefinía como vanguardia política del

proceso revolucionario chileno. El foco está puesto en las lecturas que el MIR realizó en los años posteriores al golpe de estado, es decir, entre septiembre de 1973 hasta fines de 1975, momento en que se cierra un ciclo de su historia política al quedar prácticamente destruido en términos orgánicos, producto de la represión dictatorial (Sandoval, 2004).

El foco de este artículo está puesto no tanto en las tensiones y conflictos existentes al interior de la izquierda chilena ni en el escenario regional y global del Chile de las décadas de 1960 y 1970, pues ambos procesos han sido suficientemente analizados por una nutrida bibliografía especializada (Fermandois, 2013; Harmer, 2011; Marchesi, 2018; Schlotterbeck, 2018; Stern, 2006; Winn, 2014), sino en la lectura que esta organización realizó sobre el golpe de Estado de 1973, a partir de la cual estableció responsabilidades políticas, asignó posiciones morales y definió líneas de acción para el conjunto de su militancia. De este modo, pongo atención a las figuras y representaciones que el MIR desplegó en los meses anteriores y posteriores al derrocamiento de Salvador Allende. El texto examina y pone atención a las lecturas que realizaron los dirigentes de la organización y, en consecuencia, privilegia el análisis de fuentes que expresan la voz oficial del MIR, a saber: documentación interna, prensa partidaria, cartas y entrevistas realizadas por historiadores a líderes destacados que han sido publicadas recientemente. No es el propósito de este texto examinar la experiencia práctica de la militancia revolucionaria mirista, siempre múltiple y diversa dependiendo de variables como la edad y género del militante, el territorio y la estructura orgánica en que se desempeñaron las tareas partidarias, o el momento en que militó (antes o después del golpe).

Este trabajo se inscribe en una corriente académica que reconoce la validez de la investigación del tiempo reciente en clave historiográfica, perspectiva que se ha consolidado en los últimos años con estudios que abordan las últimas décadas del siglo XX desde la historia política, social y cultural (Marchesi, 2006; Carnovale, 2009; Franco, 2012; Palieraki, 2014; Álvarez, 2011; Moyano, 2011; Casals, 2010). Estos

enfoques han apostado por la multidisciplinariedad como punto de partida analítico, favoreciendo los diálogos entre la historia, la sociología, la antropología y los estudios de la memoria social, entre otros. En términos teórico-metodológicos, el análisis acá propuesto entrelaza los procesos políticos con la interpretación que sus protagonistas –en este caso, los dirigentes– hicieron de ellos y de su tiempo. Asume que la aproximación a las acciones políticas de los sujetos debe considerar los símbolos, imágenes y discursos que desplegaron como parte de esas estrategias, en definitiva, como parte esencial de su forma de comprender y actuar en la realidad (Chartier, 1996a, 1996b; Lechner, 1986, 1987, 1988).

Algunos antecedentes

Es preciso señalar que el MIR no fue ni la única ni la primera organización chilena que abrazó la revolución como meta política. Tal como señala el historiador Julio Pinto Vallejos (2005), el ideario revolucionario no fue, en ningún caso, patrimonio exclusivo de las organizaciones de izquierda no tradicional y que él prefiere llamar, izquierda rupturista. Esto, porque los partidos Socialista y Comunista también se proponían, como objetivo último, alcanzar el socialismo a través de un proceso revolucionario (Álvarez, 2020). Para la izquierda gradualista chilena, la cultura política nacional de respeto a la convivencia pacífica y la legalidad vigente, hacía inviable alcanzar el socialismo a través de la toma violenta del poder. Desde su perspectiva, dado el atraso de las estructuras sociales y económicas del país, lo que correspondía era completar el tránsito al capitalismo para luego conquistar el socialismo a través del cumplimiento de distintas etapas. Ello, sin embargo, no suponía una renuncia al proyecto revolucionario; tanto así que en el año 1969 el Partido Comunista (PC) declaraba que su propósito último era abrir el paso a la revolución chilena, mientras que en el mundo socialista se apostaba por un cambio revolucionario, entendido como un cambio total del sistema

imperante (Pinto, 2005). De este modo, la revolución socialista era un objetivo compartido, tanto por la izquierda tradicional como para aquellas organizaciones que apostaban por un quiebre radical con el sistema imperante.

En la misma línea, los trabajos del historiador Rolando Álvarez Vallejos (2011, 2020) expresan la necesidad de evitar caricaturizaciones reduccionistas que bajo el rótulo de reformista ignoran que la política adoptada por el PC de la época incluía luchas sociales radicalizadas que no excluían la violencia. De hecho, la política de este partido se denominó vía “no armada” al socialismo, posición que apostaba por una lucha social vinculada a las masas que no descartaba el uso de diversos grados de violencia social. En la misma dirección, Marcelo Casals (2010) analiza exhaustivamente las tensiones, desplazamientos y quiebres al interior de la izquierda chilena a fines de la década de 1960 y demuestra cómo el giro hacia la izquierda involucró a amplios sectores políticos del país, incluyendo partidos de centro y de la izquierda histórica. Ejemplo de ello fue el proceso vivido al interior del Partido Socialista (PS), quien, de acuerdo con Casals, experimentó un proceso de leninización tras la derrota electoral de la izquierda del año 1964. Ello alcanzaría su máxima expresión en el XXII Congreso de Chillán, a partir del cual esta organización resolvió adoptar una línea abiertamente rupturista. De este modo, al interior de la izquierda coexistieron dos estrategias opuestas y excluyentes, que dieron origen a conflictos cada vez más agudos y violentos.

Estos planteos visibilizan los puntos de convergencia entre los diversos partidarios de la revolución y las coincidencias respecto a los fines últimos que se proponían; al mismo tiempo, ponen de manifiesto que las pugnas no estaban dadas entre una izquierda revolucionaria y otra que no lo fuera, sino en las formas de alcanzar esa meta, esto es, de modo gradual o a través de una ruptura radical. Así, es preciso discutir la utilidad histórica de las nociones de “reformismo” y “revolución” como dos polos excluyentes al interior de la izquierda, puesto que instalan acriticamente en el campo académico categorías que provienen del activismo político de ese período (Gaudichaud,

2016; Goicovic, 2012). No se trata de subestimar las diferencias entre las estrategias seguidas por las diferentes corrientes de la izquierda –y que para los propios sujetos fueron parte constitutiva fundamental de su identidad política– sino de visibilizar elementos compartidos y rasgos comunes en actores que se pensaron a sí mismos como radicalmente opuestos.

En este contexto, y desde su momento fundacional, el MIR definió que la vía institucional era una forma de traición a los intereses del pueblo, señalando en su Declaración de Principios que “el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado” al engañar “a los trabajadores con una danza electoral permanente” (Naranjo y Ahumada, 2004, p. 100). En el año 1969, uno de los dirigentes más destacados de la organización, Luciano Cruz, se enfrascó en un virulento debate a través de la prensa con Orlando Millas –intelectual comunista y posterior ministro del gobierno de Salvador Allende– sobre las diferencias estratégicas entre ambas organizaciones. Para Cruz, la política del partido fundado por Luis Emilio Recabarren no solo era errada sino desleal hacia los verdaderos partidarios de la revolución: “Todo esto, señor Millas y otros, tiene solamente un nombre: TRAICIÓN. Traición a los que han luchado durante años, traición a los que han pasado años en las cárceles, traición a los torturados, traición a los muertos” (*Punto Final*, 1969, p. 2).

Al calificar de este modo a quienes apoyaban la vía electoral e institucional para realizar transformaciones sociales, el MIR representaba las diferencias políticas e ideológicas en términos de lealtad y traición al pueblo y a los mártires de la lucha social. Desde su perspectiva, los partidarios de la vía institucional no solo engañaban al pueblo, sino que traicionaban la memoria de sus militantes (*vivos y muertos*). De este modo, las definiciones de sus adversarios dentro del mismo campo de la izquierda eran totalizantes y absolutas, y contribuyeron a crear una lectura de la realidad y políticas partidarias en la que parte importante de la izquierda era considerada como funcional a los intereses del sistema que se deseaba derrumbar. La representación de sus adversarios políticos como enemigos y traidores

revela hasta qué punto esta organización leía la realidad desde una lógica belicista entendida en clave revolucionaria. Esa comprensión del proceso político y de sus protagonistas fueron decisivas a la hora de definir políticas y acciones partidarias durante la UP y en el escenario inmediatamente posterior al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El MIR en el escenario posterior al golpe de Estado de 1973

A diferencia del PC, que caracterizó al nuevo Estado como fascista, el MIR señaló que se trataba de una dictadura gorila (Naranjo y Ahumada, 2004). Así, la organización que acá analizamos impulsó la construcción de un movimiento de resistencia que consideraba diversas formas orgánicas y cuyo principal soporte eran los Comités de Resistencia y organizaciones clandestinas abiertas a militantes de cualquier partido de oposición. En esa dirección, levantó la consigna “El MIR no se asila”, estableciendo el mandato de quedarse en el país para el conjunto de su militancia. Esa orden tenía como propósito la permanencia de sus cuadros en Chile para dar continuidad –en tanto partido de vanguardia– a la lucha por el socialismo y la resistencia antidictatorial (Goicovic, 2012).

En junio de 1974, la Comisión Política del MIR envió a las bases el documento “¡A Fortalecer Nuestro Partido! Los Golpes recientes, algunas lecciones y la Reorganización de las Direcciones”, texto que entrega una versión oficial sobre la situación de la organización. Ahí se señala que los golpes represivos habían afectado mayormente a los cuadros medios y a algunos jefes de los llamados Grupos Político-Militares (GPM). En realidad, al momento de ser redactado este documento, un importante dirigente –Bautista Van Schouwen– ya había sido secuestrado en diciembre de 1973; sin embargo, la dirección de la organización asumía que seguía con vida. Importa señalar que el texto atribuía la responsabilidad de los golpes que azotaban a la organización a las negligencias de sus propios militantes afirmando

“que la totalidad de los dirigentes detenidos han sido por consecuencia de nuestros errores y en particular de los detenidos y no por un aumento espectacular de la eficiencia represiva” (Radrigán y Ortega, 1998, p. 333).

Durante este período, en la documentación partidaria se encuentran numerosas referencias a una supuesta reactivación del movimiento popular o a un repunte y rearticulación de los sectores opositores. Así se puede observar en el documento “A convertir el odio e indignación en organización de la resistencia”, de octubre de 1974:

La resistencia ha ido tomando cada vez más fuerza, uniéndose desde abajo a la clase obrera, al pueblo y a la izquierda, creando miles de Comités de Resistencia. En este proceso el MIR se ha fortalecido y ha multiplicado su influencia en el seno de la clase obrera, incorporando a sus filas a un número crecido de la “vanguardia proletaria” (Naranjo y Ahumada, 2004, p. 332).

Es posible que estas afirmaciones se hayan formulado en base a la autoconfianza y a la decisión de no infundir el pesimismo en la militancia. Lo cierto es que, entre agosto y septiembre de ese año, la organización se vio seriamente afectada por la represión y se sucedieron los arrestos, secuestros y asesinatos de dirigentes y militantes (Palma, 2012). El escenario partidario empeoraría con el asesinato de Miguel Enríquez, fundador y líder indiscutido de la organización en octubre de 1974, cuya muerte fue exaltada y presentada en la prensa partidaria como una muerte heroica, que debía servir de modelo para el conjunto de la militancia.

Con Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez como nuevos dirigentes de la organización, en mayo de 1975 aparece el documento “El desempeño táctico y la situación actual del MIR”, texto que ofrecía un balance crítico de la táctica asumida por el MIR en el escenario posterior al golpe de Estado. Ahora bien, al mismo tiempo que se formulaban estas autocríticas, se señalaba, paradójicamente que:

La evaluación del desempeño táctico del partido a lo largo de estos 18 meses, demuestra el carácter adecuado y científico de nuestra táctica y la capacidad del MIR para enriquecerla a partir de la política revolucionaria concreta del conjunto del partido (MIR, 1976, p. 164).

En definitiva, se señalaba que los golpes recibidos no eran responsabilidad de las decisiones partidarias y se reafirmaban las políticas adoptadas por la organización.

En octubre de 1975 una reunión clandestina de la Comisión Política realizada en Malloco fue detectada por los aparatos represivos de la dictadura. El resultado fue un enfrentamiento armado que terminó con la huida y posterior asilo de los máximos dirigentes del MIR del momento (Pascal y Gutiérrez). A partir de entonces, la dirección partidaria se instaló fuera del país, desatando con ello un conflicto de amplia repercusión en la militancia que se encontraba tanto dentro como fuera de Chile. Ambos dirigentes habían incumplido un mandato que habían exigido sin contemplaciones al conjunto de la militancia y muchos de quienes se habían asilado sin autorización (pues hubo algunas excepciones muy puntuales) habían perdido su condición de miristas en el extranjero y quedaron relegados a participar en grupos de apoyo externos (Sandoval, 1990, 2004, 2012).

El MIR y su lectura de la Unidad Popular en el escenario posgolpe

A pocas semanas del golpe, Miguel Enríquez afirmó desde la clandestinidad que el fracaso del gobierno popular se debía a su naturaleza reformista, y que, por lo mismo, ni el socialismo ni la izquierda revolucionaria habían sido derrotados: “En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes” (MIR, 1976, p. 271). Desde esta perspectiva, el golpe no hacía sino confirmar lo señalado con tanta

insistencia por el MIR: la vía chilena al socialismo estaba condenada al fracaso. De este modo, Enríquez explicó la derrota de la UP citando a Saint Just: “quien hace revoluciones a medias, no hace sino cavar su propia tumba” (p. 271).

Como señala el ex dirigente mirista Roberto Moreno, al interior de la organización siempre existió claridad respecto al advenimiento del golpe de Estado (Pérez y Berástegui, 2016). Lo que el MIR, ni ninguna otra organización de izquierda, podía saber, era la magnitud de la represión que desplegó la dictadura sobre aquellos sectores que habían apoyado el gobierno popular. Ahora bien, la posibilidad del golpe era observada por el MIR en los siguientes términos:

No veíamos como terrible que pasara algo así, sino que lo percibíamos como un refuerzo de nuestro discurso de acumulación de fuerzas social, militar y política. La idea es que la ocurrencia de un golpe legítima sin discusión el uso de la fuerza para conquistar el gobierno, o sea legítima la idea que nosotros teníamos de construcción de una fuerza revolucionaria (Pérez y Berástegui, 2016, p. 136).

Para esta organización, el reformismo obrero y el centrismo de izquierda habían impedido fortalecer el polo revolucionario en los últimos meses del gobierno de la UP. Mientras el MIR se preparaba para enfrentar a las fuerzas golpistas, “las conducciones reformistas solo predicaban el repliegue y el apaciguamiento y el gobierno permitía la represión abierta de las Fuerzas Armadas amparadas en la ley” (MIR, 1976, p. 198). Tanto esos sectores de la izquierda chilena como el mismo gobierno liderado por Allende fueron responsables –desde la perspectiva mirista– de capitular ante el golpismo y, peor aún, de dejar desarmadas y abandonadas a las masas populares, a merced de la represión dictatorial. Esa responsabilidad fue caracterizada como una acción criminal del reformismo, de modo que, en un documento de fines de 1975 elaborado por la Comisión Política del momento, se interpelaba a esos sectores reformistas a asumir la responsabilidad histórica que les cabía ya no solo en la derrota política de la UP, sino también en el baño de sangre desatado por la dictadura de Pinochet.

Que la capitulación fue la última carta que jugaron el Presidente Allende, el reformismo y el centrismo lo prueban dramáticamente (...) el discurso ya preparado a través de una cadena nacional de radio y TV que pronunciaría el Presidente Allende ofreciendo la capitulación del proceso. (...) La derrota de septiembre de 1973 fue una derrota política y militar de la clase obrera, pero por sobre todo fue una acción criminal del reformismo que condujo a las masas con las manos atadas a los “hornos crematorios” de la sanguinaria dictadura gorila chilena. De nada vale echarle la culpa al empedrado de la ultrazquierda para ocultar la tremenda responsabilidad histórica que tiene que expiar el reformismo chileno ante nuestra clase obrera y nuestro pueblo (p. 198).

Las agudas críticas formuladas a la UP mientras esta coalición se mantuvo en el poder se volvieron más virulentas y agresivas en el escenario posterior al 11 de septiembre de 1973. Desde la perspectiva mirista, el gobierno encabezado por Allende había optado por claudicar ante los golpistas y negociar con sectores de la burguesía en lugar de apoyar a quienes querían resistirlo por la vía de las armas. El golpe había que enfrentarlo –más que evitarlo– y eso no se hacía negociando sino apoyando a la izquierda rupturista.

Al mismo tiempo en que se enfatizaba el fracaso del reformismo, se anunciaba un escenario político que podía y debía ser aprovechado por la organización en favor de sus propias políticas revolucionarias. Así se puede leer en un documento emanado de la Comisión Política de la organización fechado pocos meses después del golpe de Estado.

La ilusión reformista de la UP no nos involucra, la deserción provocada por su fracaso solo nos rasguña. Hemos constituido orgánica, política e ideológicamente una generación de revolucionarios profesionales que hoy son una posibilidad revolucionaria abierta en Chile y el Cono sur. La situación chilena nos ofrece un desafío que somos y debemos ser capaces de vencer. Con una táctica adecuada, con serenidad, valor y audacia lo lograremos (p. 11).

El MIR no solo se desmarcaba del gobierno de la UP, sino que observaba el nuevo escenario como una oportunidad –un desafío– para conducir al pueblo bajo una política verdaderamente revolucionaria. La derrota reformista no solo confirmaba las líneas generales de su política, sino que ofrecía un espacio que debía ser aprovechado por la organización: derrotado el reformismo, había llegado la hora de los verdaderos revolucionarios. Esta lectura se afirmaba en un enorme optimismo y confianza en las fuerzas de la propia organización y en la capacidad de la misma no solo para enfrentar militarmente el golpe sino de conducir un proceso cuyo fin seguía siendo la revolución popular.

De este modo, para Miguel Enríquez el nuevo escenario no era del todo desfavorable y, por el contrario, podía convertirse en una excelente oportunidad para dar continuidad y conducción a la lucha revolucionaria. Con el fin de marcar una distancia radical respecto del reformismo y de mostrar fortaleza política, el MIR desplegó una ácida crítica a los dirigentes de la UP que se asilaron en embajadas para salvar sus vidas. El asilo fue leído en clave de guerra, es decir, como desertión y, en este marco, la política “el MIR no se asila” fue usada para subrayar sus históricas diferencias con la izquierda tradicional, la que –desde la perspectiva mirista– traicionaba nuevamente a la clase obrera al huir cobardemente del país.

La impotencia reformista y la vacilación centrista de las semanas previas al golpe, después de este se transformaron, salvo excepciones, en desertión y asilo masivo de sus direcciones. (Nosotros)... alertamos a los trabajadores y al pueblo sobre la catástrofe a la que nos llevaba el reformismo, combatimos su política y levantamos otra; no fuimos gobierno, no hay escándalo o corrupción que nos puedan atribuir y el 11 de septiembre combatimos enfrentando al golphismo. (...) Tenemos la autoridad moral y la fortaleza orgánica suficiente para dar conducción al movimiento de masas y llevarlo al éxito (Naranjo y Ahumada, 2004, p. 277).

Es así como el MIR se autoasignaba el lugar de la lealtad y la consecuencia revolucionaria. Desde esta posición de autoridad moral y vanguardia política, esperaba ganar la disputa por la conducción de las masas, meta que no había logrado alcanzar durante los tres años de gobierno popular. Así, en un temprano testimonio de quien fuera miembro de la Comisión Política hasta 1974, el médico Humberto Sotomayor, podemos observar la posición de la organización en los primeros meses de la dictadura.

A los pocos días del golpe, aprovechando la campaña de la dictadura, enfatizando que el gobierno popular era corrompido, nosotros afirmamos lo mismo en un documento público señalando que ellos se corrompieron, pero nosotros no. (...) Creíamos que el gobierno estaba desprestigiado y queríamos aprovecharnos de la coyuntura para ganar a las masas a nuestro favor haciendo propaganda de nuestra pureza y de nuestra ausencia de compromiso con el gobierno popular (Sotomayor, 1978, p. 80).

Gran parte de los documentos políticos y de la prensa partidaria de los meses posteriores al golpe enfatizan las fortalezas de la organización y al mismo tiempo, remarcan la derrota de los otros partidos de izquierda. Se describía así, un escenario en el que el MIR aparecía como el único capaz de enfrentar a las fuerzas represivas y de conducir al pueblo a la revolución. Frente a la derrota de la izquierda reformista, y la huida cobarde de sus dirigentes, no podía ser sino el MIR el llamado a conducir la resistencia popular antidictatorial.

A pesar de los golpes y las deserciones, el MIR ha sido la organización de izquierda que ha desarrollado bajo la dictadura el más amplio y efectivo trabajo de masas, se ha fortalecido internamente, ha ganado para sus filas a los mejores cuadros de la clase obrera y el pueblo, ha levantado una plataforma de lucha para el período que es reconocida como propia por todo el pueblo chileno, se ha convertido en la más sólida esperanza del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias y en el enemigo implacable de la dictadura y la reacción (MIR, 1976, p. 20).

Es importante señalar que en la lectura ofrecida por la organización acerca de las causas del golpe de Estado y del escenario inmediatamente posterior al mismo, se entrelazan argumentos políticos y morales, al señalar no solo la existencia de políticas equivocadas sino de conductas que fueron señaladas como moralmente inaceptables (huir cobardemente, abandonar al pueblo, entre otras). De ahí la reiteración sostenida y permanente de que únicamente los sectores de vanguardia (es decir, ellos mismos) combatieron activamente el día del golpe, mientras que los otros habrían optado “por el asilo masivo y total, el desvande (sic) y la desmoralización” (p. 222).

La política de permanecer junto al pueblo era –de acuerdo con la dirección política– fruto de una decisión política alejada de todo romanticismo, consciente de que ello les costaría la vida a muchos de sus militantes (MIR, 1976). Ese costo humano fue asumido políticamente como un precio que el MIR estaba dispuesto a pagar bajo la consigna de la entrega total a la causa de la revolución. Así lo planteó quien fuera uno de los máximos dirigentes de la organización, Andrés Pascal Allende, en diciembre de 1974: “En esta guerra a muerte contra la dictadura el combatiente de la resistencia, el militante del MIR debe estar dispuesto a sacrificarse por entero en la lucha (...). Quien no tenga esa disposición no tiene cabida en nuestras filas” (p. 359).

Ahora bien, pese a las adversidades propias del escenario posgolpe, el MIR señalaba que la crisis de los partidos de la izquierda tradicional había llevado al pueblo a adherir a la línea política revolucionaria que ellos encarnaban. Decepcionadas de la izquierda reformista, las masas habrían mostrado una apertura hacia la línea política del MIR, sin embargo, ese proceso natural y espontáneo debía ser estimulado por la propia organización, puesto que “las masas no pueden hacer por sí solas la crítica de su propio pasado político; la vanguardia debe ayudarlo a superar esas formas de conciencia atrasadas a través de una intensa lucha ideológica con el reformismo” (p. 219). Para el MIR, era indispensable que las masas se liberaran del peso de la tradición reformista y de formas de conciencias atrasadas

que habían llevado al pueblo a la peor de sus derrotas. De ahí que asumía como doble tarea tanto la lucha antidictatorial como el combate del reformismo. “Hoy debemos combatir no solo contra la dictadura sino también contra el peso de todas esas tradiciones muertas que, como Lázaro o el Ave Fénix, renacen una y otra vez para volver a encadenar al proletariado y a las masas al pasado y a los errores cometidos” (p. 221).

En esta línea, los documentos del período expresan el deseo de sumar nuevos militantes provenientes de otros partidos de izquierda que, desde la lectura mirista, estaban derrotados o en el exilio, en una clara alusión al PC, organización a la que además se responsabilizaba de poner obstáculos a la formación del Frente Político de la Resistencia. Se intentaba mostrar no solo a una organización sólida y fuerte, sino también la corrección de su línea política. Para eso, nada mejor que señalar que militantes de la izquierda reformista, decepcionados de sus antiguos dirigentes, se sumaban a las filas de los verdaderos revolucionarios. Ello funcionaba como un argumento que respaldaba la política definida por el MIR para el período: era, pues, el pueblo y las masas, quienes les daban la razón a los dirigentes de la organización.

En una entrevista al secretario general del MIR, Andrés Pascal Allende, de diciembre de 1974, quien sucedió a Miguel Enríquez en la conducción de la organización señalaba:

Muchos militantes, dirigentes y sectores de los partidos de la izquierda tradicional que se mantuvieron en Chile se han integrado ya orgánicamente al movimiento de resistencia popular formando o impulsando los Comités de Resistencia o trabajan coordinadamente con el MIR. Entre ellos hay militantes de todos los sectores de la izquierda tradicional, incluso (y muchos) del Partido Comunista. (...) En Chile los militantes de la izquierda y los trabajadores han aprendido a través de la más dura y sangrienta experiencia que el camino reformista de la conciliación con la burguesía solo lleva al fracaso y hoy los militantes, la izquierda y los trabajadores aspiran a unir a la

izquierda en un poderoso movimiento de resistencia conducido por una política revolucionaria y realista (p. 356).

Los llamados a la unidad de la oposición en torno al Frente Político de la Resistencia no tenían como propósito refundar el proyecto de la UP, iniciativa que –desde la mirada de la organización– ya había fracasado. Tampoco se tenía como objetivo último la restitución de una democracia burguesa, sino la derrota de la dictadura en la perspectiva de “crear las condiciones políticas y sociales para el establecimiento de un régimen proletario, para la creación de una situación revolucionaria en el país” (p. 227). Para lograr esa meta era indispensable establecer una alianza con sectores de la pequeña y mediana burguesía, pero bajo el liderazgo y conducción de la vanguardia proletaria que el MIR decía encarnar. El mismo Andrés Pascal señalaba que:

El MIR busca la más amplia alianza con el reformismo y con la pequeña y mediana burguesía para resistir a la dictadura, pero siempre asegurando la conducción revolucionaria y proletaria. La meta no es solo el derrocamiento de la dictadura sino además constituir la fuerza revolucionaria que permita la conquista del poder socialista (p. 365).

Es preciso considerar que el público objetivo a quien iban dirigidos los documentos y la prensa partidaria de este período era la propia militancia mirista. Las condiciones de producción y circulación de este material eran de emergencia, clandestinidad y sobrevivencia, y en ese marco, parte importante de sus contenidos estaban orientados a fortalecer la moral y a animar políticamente a los integrantes de la organización.

Si bien no es posible establecer con exactitud el grado de información que las dirigencias tenían sobre la situación global del partido en un contexto represivo que se incrementaba día a día, se observa un decidido esfuerzo por exhibir fortaleza política y capacidad de movilización. De este modo, al mismo tiempo que se reconocían los golpes represivos y se admitían ciertas debilidades, había un esfuerzo desmesurado por mostrar a la militancia una organización

robusta, poderosa y lúcida políticamente. Se intentaba, ante todo, evitar la desmoralización y para ello era preciso subestimar el poder del enemigo y exagerar las propias fortalezas.

Con ese fin, la organización asumió una intención identificatoria con las masas, hablando en su nombre, y buscando en ellas la legitimación de sus acciones políticas. Al mismo tiempo, desplegó acciones comunicacionales orientadas a encubrir los golpes represivos para evitar que se extendiera el miedo y la angustia entre una militancia acorralada por el terrorismo de Estado. Una de esas operaciones fue organizada por Manuel Cabieses, director de la revista *Punto Final*, quien, en Ciudad de México a inicios de 1975, entregó una fotografía y una ficha clínica del dirigente mirista Bautista Van Schouwen, quien había sido detenido a fines de 1973 y cuyo paradero se desconocía. De acuerdo con esos antecedentes, el dirigente se encontraba vivo en el Hospital Naval de Valparaíso, información que se hizo circular como fundamento para exigir su liberación. De acuerdo con Carlos Torres:

Esta operación de inteligencia política diseñada por la dirección del MIR representa el aspecto más controversial de la campaña por la vida y la libertad de Bautista. Es imposible que Manuel Cabieses hubiese decidido personalmente este artificio. En el MIR, ante complejas situaciones, este tipo de decisiones las tomaba la Comisión Política. Miguel había llamado al partido días después de la detención de Bautista y Patricio Munita, aún con la limitada información, a impulsar todas las iniciativas disponibles para dar con el paradero de Bautista y salvar su vida antes que fuese asesinado. Saber que esta operación había sido gestada por el MIR, a la señora Carlota le pareció muy cruel y controversial, causándole una gran indignación. A Astrid Heitmann le fue confiada la labor, años más tarde, de informar a la familia que la fotografía en el hospital Naval era trucada y que la finalidad era obligar a la dictadura a reconocer la detención de Bautista (Álvarez Vergara, 2018, p. 203).

De acuerdo con este testimonio, esta operación comunicacional fue parte de una política partidaria y no una decisión autónoma de Cabieses. Si bien es cierto que Miguel Enríquez había llamado a realizar todo tipo de acciones para encontrar a quien fuera su amigo y compañero de militancia, al momento del montaje hacía meses que había sido asesinado por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), principal organismo represor que operó entre los años 1973 y 1977. Ello, sin embargo, no desmiente lo planteado por Torres, pues el operativo comunicacional de Cabieses era completamente coherente con la política que en ese momento estaba siguiendo la dirección partidaria: fortalecer la moral de la militancia minimizando los golpes represivos y exhibiendo una realidad partidaria que se alejaba dramáticamente de la realidad.

Conclusión

El análisis realizado permite observar el interés de la dirigencia del MIR por controlar la información que circulaba al interior de la militancia sobre el estado real de la organización, en favor de una versión oficial, unificada y controlada que evitara la indisciplina y el cuestionamiento a las órdenes que provenían de la dirección. De ahí la necesidad de subrayar las diferencias con las otras organizaciones de izquierda –claudicantes y reformistas–, el repudio expresado a militantes y dirigentes que se asilaron –desertores y traidores– y la promoción de un espíritu sacrificial cuya máxima expresión era la disposición a morir por la organización. Así se entienden los continuos homenajes a los compañeros caídos por la represión dictatorial; sus muertes eran entendidas como un sacrificio del pueblo-partido, que entregaba sus mejores hijos a la causa de la revolución. Asimismo, se señalaba que esas muertes debían servir de ejemplo para el conjunto de la militancia, estableciendo una relación directa entre consecuencia revolucionaria y disposición al sacrificio. Esas definiciones eran coherentes con los mandatos guevaristas adoptados desde un inicio

por la organización, disposiciones que establecían que en las revoluciones verdaderas solo había dos caminos: la victoria o la muerte. Evidentemente, en el período posterior al golpe de estado, la posibilidad de morir resultó ser mucho más que una consigna y se constituyó en una amenaza real para el conjunto de la militancia.

Finalmente, y tal como señala el historiador chileno Mario Garcés (2017), la lectura mirista sobre el fracaso de la UP fue errónea, pues la derrota de Allende fue también la derrota del movimiento popular y del propio MIR. Para Garcés, la aplicación forzada del modelo leninista (en especial su noción de vanguardia y la dualidad de poderes) a la realidad chilena, se expresó en un voluntarismo y en la conformación de una cultura política autoritaria que terminó por afectar su propio desarrollo como organización.

Esta mirada global del proceso estuvo presente desde los orígenes de la organización, lo que no deja de ser paradójico, pues en el período analizado el MIR no desplegó acciones armadas de envergadura. Las razones de esa disociación son múltiples: el triunfo de la UP, falta de medios para implementar una política armada eficaz, los errores de la misma organización, entre otros elementos que deben examinarse. Ciertamente, la violencia política debe ser comprendida más allá de la fuerza o la puesta en práctica de acciones armadas, pues considera también las representaciones, discursos y símbolos desplegados por el MIR en sus primeros 10 años de vida política (Baby, 2006). La lectura realizada por la organización expresa una comprensión de la realidad, de sus adversarios y de sí mismos en clave de guerra: traidores, enemigos, desertores y héroes.

En el relato épico construido por el MIR en el escenario posterior al golpe, la UP y las organizaciones que la apoyaron fueron calificadas como las responsables del baño de sangre que cubrió al pueblo y que el lugar del heroísmo y la consecuencia estuvo reservado para los verdaderos revolucionarios, es decir, ellos mismos.

Referencias

- Álvarez Vallejos, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago: LOM.
- Álvarez Vallejos, R. (2020) *Forjando la vía chilena al socialismo: El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*. Santiago: América en Movimiento Ediciones.
- Álvarez Vergara, M. (ed.). (2018). *Bautista Van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre*. Santiago: Pehuén.
- Baby, S. (2016). *Violence et politique dans la transition démocratique espagnole 1975-1982*. Tesis de Doctorado, Universidad Paris I. <https://journals.openedition.org/mcv/1950?lang=es>
- Carnovale, V. (2009). *Los Combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Casals, M. (2010). *El alba de una revolución: la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*. Santiago: LOM.
- Chartier, R. (1996a). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marín*. Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (1996b). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Buenos Aires: Gedisa.
- Fernandois, J. (2013). *La revolución inconclusa: La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garcés, M. (2017). La memoria como fuente de identidad y como disputa social y política, en A. Bello, Y. González, P. Rubilar y O. Ruiz. (eds.).

Historias y memorias. Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria. Universidad de La Frontera.

Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil Días que Estremecieron al Mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende.* Santiago: LOM.

Goicovic, I. (2012). *Movimiento de izquierda Revolucionaria.* Santiago: Escaparate.

Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War.* Carolina del Norte: University of North Carolina Press.

Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Lechner, N. (comp.). (1987). *Cultura política y democratización.* Santiago: CLACSO-FLACSO-ICI.

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la Democracia: Subjetividad y Política.* Santiago: FLACSO.

Marchesi, A. (2006) 'Ser como los peludos'. *Proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60* [Ponencia]. Princeton, Estados Unidos: Paradoxical Inequalities in Latin America.

Marchesi, A. (2018). *Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro.* Buenos Aires: Siglo XXI.

MIR. (1976). "Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno, 1973-1975". Selección de documentos, declaraciones públicas y discursos emitidos durante los dos años posteriores al golpe militar, serie p, N° 88, Colección "Biblioteca Promoción del Pueblo", Zero S.A.

Moyano Barahona, C. (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile.* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Naranjo, P. y M. Ahumada (eds.). (2004). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR*. Santiago: LOM.
- Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago: LOM.
- Palma Ramos, J. (2012). *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante. 1982-1990*. Santiago: Ediciones Escaparate.
- Pérez, C. y R. Berástegui. (2016). *Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR*. Santiago: Ediciones Ventana Abierta.
- Pinto Vallejos, J. (coord.). (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM.
- Punto Final (1969, 1 de julio). “Burlando a la policía”, Año III, N° 82.
- Radrigán, C. y M. Ortega. (1998). *Miguel Henríquez. Con vista a la esperanza*. Santiago: Escaparate.
- Sandoval Ambiado, C. (1990). *MIR: una historia*. Sociedad Editorial Trabajadores.
- Sandoval Ambiado, C. (2004). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Santiago: Ediciones Escaparate.
- Sandoval Ambiado, C. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1973-1980. Coyunturas y Vivencias*. Santiago: Escaparate.
- Schlotterbeck, M. (2018). *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende’s Chile*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Sotomayor Salas, H. (1978). La historia pasaba a mi lado. *Boletín Exterior del Partido Comunista de Chile*, 27.
- Stern, S. (2006). *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet’s Chile, 1973-1988*. Durham, CN: Duke University Press.

Valdivia, V., J. Pinto y R. Álvarez. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*, Vol. 1. Santiago: LOM.

Winn, P. (2014). *La revolución chilena*. Santiago: LOM.